

VIGENCIA DEL POETA

A la memoria de Ariel Ferraro

¿Oyes, Poeta? Resuenan certeros golpes;
el hacha hiere, resiste el árbol la osadía
del músculo tensado como cuerda, ¿oyes?
Los coyoyos saltan de sus caparazones,
sus verdes lomos se embriagan de sol,
Hay presagios de algarroba en el ambiente.
¿Ves, Poeta? Los racimos avanzan hacia el vino,
sin apuro, como tú hacia el polvo original,
como tus versos hacia la memoria del pueblo,
ese modo maravilloso con que escapaste
de la muerte final: el olvido... el olvido
repite el eco del cerro -.
Poeta Hermano, no fuiste a la cita;
Quedó sola la muerte,
solita en su fiesta de gala.
Creyó poseerte y en ese instante
en una guitarra, en una garganta resucitabas,
en tus versos, como inquietos niños de sangre
y de sueños,
o insolentes gorriones siesteros.
¿Sientes, Poeta? Hay silencio de guadañas,
no hay viento para que aúlle.
Y la muerte quedó sola,
solita en su fiesta de gala;
cuando creyó poseerte
supo que era muy poco.
Una muerte sola no podía
matar tanta vida.

Negro Ledesma
Del libro > Irrecuperables